

DOMESTICAR LA CIUDAD (III)

Acerca de lo común y lo diferenciado. Vivir el espacio social entre edificios. Investigación sobre el espacio urbano común

Rafael Casado Martínez
Luz Fernández-Valderrama Aparicio
Antonio J. Herrero Elordi

M. Ximena Galleguillos Araya-Schübelin

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla

Escuela de Arquitectura Universidad de Valparaíso, Chile

Grupo investigación HUM-958. E.T.S.A Sevilla

Resumen

La arquitectura posee un enorme potencial para facilitar la vida cotidiana de las personas que la habitan, propiciando ocasiones, modos, y sentido a las relaciones. Los espacios públicos, entendidos como la arquitectura de la ciudad, constituyen soportes de los hábitos de relación social, y son instrumentos para promover la convivencia. Aunque el uso y apropiación de los espacios-calle depende en gran medida de la capacidad de la arquitectura para dar lugar a las acciones sociales, ese potencial sólo se puede materializar por los habitantes, dadas sus costumbres, estilos de vida y actividades. En este contexto, esta reflexión contribuye a la discusión sobre la necesidad de atender el espacio común entre los edificios como espacio social.

En la medida que la arquitectura del espacio común sea capaz de recibir hábitos domésticos, la ciudad cobrará vida, aquella que le prestan sus moradores, y que también es configuradora de la arquitectura del lugar.

La ciudad domesticada significa atender saberes físicos e inmateriales, reales e imaginados, comunes, públicos y diferenciados, y aprehender las experiencias relativas a la habilidad resiliente de sus habitantes para apoyar en la generación de relaciones de vecindad, a nivel de calle, barrio y ciudad en espacios comunes de vivienda colectiva desde la arquitectura y urbanismo; todo esto con el propósito de enfrentar desaciertos e insatisfacciones en la calidad de vida urbana, gestión de conocimiento fundamental para avanzar hacia un desempeño urbanístico y proyectual sustentable.

Palabras clave: Ciudad, habitar, espacio urbano común, espacio social diferenciado, barrio

Abstract

The architecture has an enormous potential to facilitate the daily life of the people who inhabit it, favoring occasions, modes, and giving meaning to the relationships. The public spaces, understood as the architecture of the city, constitute supports of the habits of social relation, and are instruments to promote the coexistence. Although the use and appropriation of street spaces depends to a large extent on the capacity of architecture to give rise to social actions, that potential can only be materialized by their inhabitants, given their customs, lifestyles and activities. In this context, this reflection contributes to the discussion on the need to address the common space between buildings as a social space. As long as the architecture of the common space is able to receive domestic habits, the city will come to life, that which lends its residents, and which is also a configuration of the architecture of the place. The domesticated city means to attend physical and immaterial knowledge, real and imagined, common, public and differentiated, and to apprehend the experiences related to the resilient ability of its inhabitants to support in the generation of neighborhood relations, at street, neighborhood and city level in common spaces of collective housing from the architecture and urbanism. All this with the purpose of facing dissatisfactions and dissatisfactions in the quality of urban life, management of fundamental knowledge to advance towards a sustainable urban and project performance.

Key words: *Domesticated city, dwelling, common urban space, differentiated social space, neighborhood*



Figura 1: Mural con la conocida frase de Winston Churchill "Primero damos forma a los edificios, después son ellos los que nos dan forma". Trieste. Las comunidades dan forma a los espacios públicos que utilizan y, a su vez, los espacios públicos que las definen dan forma a las comunidades. Fotografía CHS arquitectos

Introducción

¿Qué es lo que hace a las ciudades cobrar vida?

Las ciudades son personas y edificios, espacios domésticos y públicos. Vivir el espacio urbano es sentir un discurso, al mismo tiempo intelectual y emocional. La ciudad es un objeto vivo, una expresión histórica-social-geográfica y como tal, genera signos, que mantienen significados. En la experiencia cotidiana se entrelazan indisolublemente espíritu y sentido del lugar. El modo de habitar la ciudad está determinado por el sentido del lugar, que se construye sobre fragmentos de diferenciación socio-espacial, cuyas implicaciones constituyen un campo de sentido (Gabriel, 2015). Unido a un cierto espíritu de pertenencia, *“este es mi lugar, soy de aquí”*, el sentido de lugar combina los sentidos -vista, tacto, oído, olfato, memoria, imaginación- con el movimiento y la comunicación. Es un dispositivo para humanizar las percepciones del fenómeno urbano.

Este sentido de lugar, de identidad y pertenencia está vinculado naturalmente a lo doméstico, al hogar. El espacio de la ciudad, como dispositivo emocional, podrá ser doméstico cuando el campo de sentido del lugar sea intenso. La conciencia del lema *“mi ciudad es mi casa”* genera permanencia.

Para avanzar hacia una planificación que considere los significados y facilite conductas y estilos de vida más sustentables, el ámbito de la acción planificadora debe ser la vida cotidiana, que tiene reglas de producción y reproducción que le son propias. Esto supone entrelazar la configuración física o paisaje de edificios, con la configuración natural y con las actividades que se producen en ellas, tales como encuentros, tiendas, trabajos en oficinas, fabricación, jardinería, deportes entre otras, y las rutinas diarias de los paseantes. Una exploración fenomenológica de las múltiples formas que los lugares tienen, revela múltiples elementos entrelazados, cada uno irreductible a los demás.

Parafraseando a Mumford que entendía la ciudad como un teatro de acción social una buena planificación podría considerar las implicaciones de la performatividad urbana, argumentando que ese planeamiento urbano exige una ética del desempeño, por la cual los ciudadanos se convierten en espectadores y actores del melodrama urbano. (Mumford 1937).

Una forma de entender cualquier ciudad, es analizarla como la proyección concreta de la sociedad en el espacio, y no viceversa. Adicionalmente, para el análisis es fundamental tener en cuenta que el espacio urbano no se organiza al azar o de forma fortuita, sino que expresa el proceso material y social que le da historia y lo explica. Los espacios públicos son la realización física de los valores de la sociedad. El sentido de lugar se manifiesta en una combinación de orgullo y compromiso. Es una facultad que puede ser aprendida y desarrollada mediante la observación cuidadosa de lo cercano, la apertura y reconocimiento de las diferencias entre los lugares y puede ser compartido ampliamente por toda una comunidad con un sentido de historia y geografía. Y se logra, según Jacobs (1993) generando espacios comunitarios, socio-espacialmente diversos a escala humana, de socialización y

aprendizaje, que faciliten la generación de vecindad y promuevan la emergencia de sentimientos de comunidad. “La diversidad socio-espacial es fuente de energía y de transformación cultural” (Sennet 1975).

I. Subjetividad - intersubjetividad y materialidad del lugar

La configuración física y los significados que alberga, componen el barrio como espacio social. Sus residentes no son sólo consumidores, sino también productores de un barrio exitoso. El habitante es co-creador, por eso quiere su barrio en su espacio social.

“La producción social de los distintos lugares es un proceso de manufacturación que realizan las personas en interacción con otras y en comunidad, generando una trama de sentido. La construcción social del lugar está ligada al intercambio simbólico y recíproco entre la gente y los lugares, hacia donde convergen la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad del lugar, y la articulación necesaria entre objetivo y subjetivo de la espacialidad” (Galleguillos 2007).

En la estructura urbana barrial las configuraciones físicas y las actividades conforman su espíritu o la identidad, constituyen territorios de significados. Los barrios están llenos de edificios, parientes, amigos, extraños, plantas, olores, sonidos, obligaciones y posibilidades, movimiento, coches, comunicación. El barrio es el contexto urbano más cercano a lo doméstico, a lo cotidiano. El espacio público es un catalizador que genera energía y entusiasmo, y aporta la calma y el equilibrio necesarios para descansar del ruido y el caos propios de la ciudad. El espacio primero, el de la conversación.

Los significados barriales y espaciales obedecen a la herencia de la historia local. Estos surgen de las experiencias de vivir, trabajar o visitar algún lugar, apreciar su arquitectura, conocer sus rutinas, conocer su gente y sus responsabilidades hacia él. El patrimonio arquitectónico y urbanístico es canal de identidad y significados, pero la profundidad de los significados, que los lugares tienen para nosotros, nos llega por nuestro sentido de presencia, de pertenencia a la memoria local. La identidad está ligada a las actividades y a los paisajes e implica un sentido de ser alguien que pertenece a este lugar específico.

El sentido de lugar, los significados, nos refieren a la identidad, la que va más allá de las pertenencias, el yo de las personas fluye entre las pertenencias externas que intentan atraparlo y fijarlo. “Un buen espacio público debería ser capaz de absorber las huellas de la vida humana como si se construyera con ellas” (Casado et al 2016). Se construye con todas ellas, pero no se reduce a ninguna de ellas en especial. Las pertenencias nos hacen compartir una identidad común, pero en nuestra identidad como seres humanos siempre podemos sobrepasarlas, trascenderlas, sin que ello signifique necesariamente abandonarlas (Serres 2003). Si pensamos el espacio social como la articulación entre la configuración física y el sentido de lugar, es decir sus significados, éste queda determinado por individuos que comparten un estar en comunidad en una espacialidad que les es común. Las prácticas comunitarias transforman el espacio social, lo significan físicamente, y solidifican la construcción del espacio público.



Figura 2. Folklore peruano y un momento de la maratón popular. La avenida de la Constitución de Sevilla, peatonalizada se ha convertido en un lugar de concurrencia de personas y espectáculos improvisados: músicos y mimos, espectadores,... itinerarios festivos y tranvía. La presencia patrimonial es notable

Vivir es pertenecer, identificarse y la identidad está permanentemente penetrada por la alteridad, siempre dispuesta a aceptar nuevas significaciones, toda vez que el espacio público y comunitario les abra las oportunidades para hacerlo, pero siempre desde un continuo navegar entre pertenencias sucesivas y simultáneas. Esta sucesión es la historia, el patrimonio, la identidad abierta y definida, que determina el éxito de los barrios (Bourdieu 1994).

1.1 Capacidad de la arquitectura para generar lugares de acciones sociales

En la medida que la arquitectura de lo común satisfaga las necesidades de la vecindad y sea depositaria de hábitos de prolongación de la vida doméstica, los espacios públicos serán los soportes de los hábitos de relación social e instrumentos para promover la convivencia amigable. El papel del espacio público es el de conectar y mezclar las personas, rompiendo su rutina tradicional y su anquilosamiento social. Una imagen de diversidad socio - espacial sería donde los bordes de las áreas que ocupa cada grupo sean difusos (Young 1995).

1.2 El acceso a la magia de la ciudad

Como declara Breitschmid (2011) la mejor arquitectura es la que sería capaz de implicar continuamente la fantasía del individuo entre la imaginación y la conceptualización. En esta línea de argumentación, Alexander (1980) sostiene que “La magia de una gran ciudad se debe a la enorme especialización de los esfuerzos humanos que se da en ella (...) cada centro urbano debe ser tratado como un área peatonal (...) con buenos enlaces de tráfico desde las áreas periféricas que estimule una rica concentración de vida nocturna y reserve al menos una parte de ésta para las manifestaciones más espontáneas de la vida callejera” (...) “Mientras el centro urbano se enriquece, aumenta su diversidad y su fascinación... Son pocas las personas que no gustan de la magia de una gran Ciudad.”(...) “Pero a todos los efectos, los suburbios lejanos excluidos sólo tienen un acceso ocasional a la magia de la ciudad que ese centro genera” (Alexander 1980: 76 - 80) En ese ámbito único se ubican los servicios interesantes.

1.1 Racionalidad económica – sentido de comunidad y diferenciación socio-espacial

Los valores del suelo en torno al centro urbano se elevan tanto, que los habitantes son desplazados hacia la periferia y reemplazados por comercios y oficinas, hasta que se pierde el contacto con la magia que se crea, día y noche, dentro de este centro solitario. (Duncan 1967: 759 - 772). Por estas razones, es deseable disponer otros centros (...) de modo que cualquier habitante de la gran ciudad esté razonablemente cerca (...) de uno de esos centros principales. (Alexander 1980: 76 - 80).

Este fenómeno es extremo donde las diferencias económicas son importantes, como la situación de algunos lugares de Argentina, Brasil, Chile,... donde acaba produciéndose seclusión espacial (Wacquant 2010). El riesgo de que ésta anomalía aparezca en otras latitudes es latente. Cuando la comunidad (sectores medios y altos de la sociedad) se dinamiza frente al riesgo, o al peligro, o frente a la desconfianza de los otros (de las otras comunidades peligrosas) ésta se auto confina. También así se transforman espacios públicos en espacios cerrados excluyentes (Bauman 2006).

El espacio social que resulta de la configuración física, los significados y el sentido de comunidad para los vecinos, genera un mosaico de diferenciación socio-espacial en la ciudad y en una dimensión escalar, está siempre expuesto a ser reconfigurado con fines económicos (Galleguillos 2007). Por ejemplo, un sentido de amenaza o inseguridad genera cohesión social en un grupo, cuyo efecto es una configuración física de cierre (Martínez, 2006). El Estado y el mercado son los principales responsables y productores de esta dinámica de configuración definida por la diferenciación socio-espacial¹, y de los parámetros de acuerdo a los cuales se efectúa la distribución de personas, recursos, y actividades. Mediante sus diversos programas y estrategias, el Estado puede determinar el alcance la difusión e intensidad de la segregación y la relegación socio-espacial en la ciudad (Wacquant 2010). Usa para ello el planeamiento urbano, la regulación económica, la política fiscal, la inversión infraestructural y la provisión, diferenciada espacialmente, de bienes y servicios públicos como la vivienda, la educación, la salud, el bienestar y la policía. Las rentas del suelo urbano, son otro poderoso factor que explica la estructuración socio-espacial y la forma que adquiere el crecimiento en extensión de las ciudades y esto concuerda con la afirmación de Lees et al (2008) que la principal estrategia usada para renovar los centros urbanos históricos es una estrecha relación entre el Estado y el sector privado (Lees et al 2008).

La diferenciación socio espacial configura confinamiento territorial, climas de separación y desconfianza en las ciudades: distancias cercadas y protegidas donde se criminaliza la diferencia. Wacquant (2011) denomina al cierre y aislamiento de poblaciones, actividades, instituciones, categorías de clase social, etnicidad y el prestigio de los lugares, seclusión socio espacial. Cuando este fenómeno se orienta por la afinidad desde adentro de enclaves elitistas, distritos tradicionales de clases

[1] Haciendo un poco de historia, la diferenciación socio-espacial surgió en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX (Ladd 1990). Los intereses en su favor fueron encubiertos por justificaciones ambientales, políticas, sociales y de higienización, formalizando la tendencia de grupos urbanos de mayores ingresos de muchas ciudades europeas a segregarse en zonas mono-funcionales y socialmente homogéneas y excluyentes. Este tipo de zonificación, ha contribuido a agudizar externalidades como la congestión, la contaminación, la inseguridad ciudadana, y la pobreza aglomerada.

altas y barrios cerrados, el aislamiento deliberado se concreta con límites físicos como rejas, muros y guardias para vigilancia y protección en la ciudad. Cuando las personas son obligadas a restringir sus movimientos o limitar su residencia a una ubicación dada, la seclusión se orienta por la hostilidad desde afuera.² (Wacquant 2011).

Asimismo, la presencia de deterioro físico y social (enfoque de Ventanas Rotas - "broken windows approach"), constituye un signo visible de la falta de estructuras y control social, fomenta la sensación de riesgo frente a la criminalidad y el temor de los ciudadanos a salir de sus casas (Wilson y Kelling 1982). Sin embargo, el riesgo proviene de muchos frentes, desde el natural hasta el geopolítico, e interactúa en forma escalar. Con frecuencia los miedos ciudadanos no son próximos, ni predecibles, ni controlables. El miedo puede materializarse en cualquier ciudad, y no resulta tan sólo de esta materialización sino de la posibilidad de que sea producto de la vulnerabilidad, de la psicosis o de la paranoia. El miedo al otro diferente se expresa también en la racialización, o clausura de identidad, en la asociación territorial del sujeto habitante de sectores de pobreza urbana al estereotipo del delincuente. Y todos estos argumentos y motores para el miedo, como se ha dicho, tienen su lugarización, una imagen de forma y modo de habitar. La tabla 1 muestra la fenomenología de las transformaciones socio-espaciales en el ejemplo de la ciudad de Santiago de Chile.

Por otro lado, la globalización como fenómeno vigente desde los 1990s ha influenciado cambios en los estilos de vida urbana, generando problemas adicionales a la identidad original y tipo de vida local, especialmente en los barrios más antiguos de las grandes ciudades (Contreras 2011). Esto se muestra en el hecho, que a la fase de extensión en la expansión urbana, le ha seguido una fase de densificación en áreas consolidadas y en el centro histórico, la que se mantiene hasta la actualidad. Como se puntualizó anteriormente, las políticas urbanas enmarcadas en la economía neoliberal, desde los inicios de los 1980s promovieron una mayor inversión en el suelo urbano, con una significativa expansión de la actividad inmobiliaria, especialmente acrecentada en los últimos treinta años a través de subsidios de renovación urbana que entregaron amplios beneficios al desarrollo del sector privado (Valenzuela 2004).

Así, los procesos de recambio social acentúan las tensiones generadas entre comunidades locales, que están afectadas por el incremento de los precios de las viviendas, y por la falta de regulación del diseño urbano con adecuadas normativas urbanas para las áreas residenciales y para la protección de sus residentes, especialmente de aquellos socio-económicamente más vulnerables (Arriagada et al. 2007). Estas transformaciones son el resultado de un acelerado y especulativo desarrollo inmobiliario, donde la falta de regulación estatal ha puesto en riesgo el resguardo de la forma urbana con sentido para la vida ciudadana y para un desarrollo urbano socialmente sustentable.

[2] Entre los vectores que conducen a procesos de diferenciación socioespacial, los medios de comunicación contribuyen en gran medida al reforzamiento del confinamiento territorial y seclusión de nuestras ciudades al aplicar una operación de reducción consistente en clausurar la identidad de las personas en torno a su pertenencia territorial (Bauman 2011).

Proceso / estrategia	Dimensión Escalar	Forma que adopta	Actor responsable	Transformaciones de fondo en la estructura urbana barrial
<ul style="list-style-type: none"> • Periferia como contexto urbano de la pobreza • Erradicación de habitantes pobres de sectores de ingresos altos. Homogeneización socio espacial como proyecto político (1982-1985) 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumenta escala geográfica de segregación 	<ul style="list-style-type: none"> • Conjuntos habitacionales extensos • Aislamiento geográfico • Homogeneidad en la pobreza • Precariedad de las viviendas 	<ul style="list-style-type: none"> • El Estado 	<ul style="list-style-type: none"> • “Bolsones de pobreza” • Perpetuación de condiciones de pobreza y exclusión social, violencia y criminalidad, desesperanza aprendida
<ul style="list-style-type: none"> • Barrios periféricos emergentes en comunas “bolsones de pobreza” -1990-2000 • Inversión Inmobiliaria • FASE I 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuye escala geográfica de segregación 	<ul style="list-style-type: none"> • Barrios cerrados para ingresos altos y abiertos para clases medias 	<ul style="list-style-type: none"> • Promotor Inmobiliario y ausencia de regulación estatal 	<ul style="list-style-type: none"> • Diversificación Socio espacial • Valoración positiva de mejoramientos en infraestructura y equipamiento asociado a nuevas urbanizaciones • Habitantes pobres forzados a vender terrenos para desarrollos inmobiliarios
<ul style="list-style-type: none"> • Barrios periféricos emergentes en comunas “bolsones de pobreza” 2000 hasta la actualidad. • Ej: Parque Violeta Cousiño • FASE II 	<ul style="list-style-type: none"> • Disminuye escala geográfica de segregación • Auto-confinamiento territorial horizontal y vertical 	<ul style="list-style-type: none"> • Conjuntos cerrados para grupos de ingresos altos y abiertos para clases medias 	<ul style="list-style-type: none"> • Promotor Inmobiliario y ausencia de regulación estatal 	<ul style="list-style-type: none"> • Latino-gentrificación • Conjuntos abiertos comienzan a cerrarse • Cercanía entre grupos sociales evidencia conflictos y segregación social • Manifiesto aumento de rejas, muros
<ul style="list-style-type: none"> • Barrios históricos pericentrales clase media • Renovación urbana en base a sustitución de edificación por vivienda en altura en • Ej: Barrio histórico el Llano Subercaseaux 	<ul style="list-style-type: none"> • Micro escala geográfica de segregación • Auto-confinamiento territorial vertical 	<ul style="list-style-type: none"> • Demolición de edificaciones histórico-patrimoniales • Urbanización en altura tipo condominio cerrado para grupos medios y altos 	<ul style="list-style-type: none"> • Promotor Inmobiliario, ausencia de regulación estatal y falta de protección al patrimonio 	<ul style="list-style-type: none"> • Latino-gentrificación • Reemplazo de la estructura física • Transformación del espacio social • Pérdida de patrimonio arquitectónico • Viviendas originarias caen en obsolescencia • Viviendas originarias son vendidas • Viviendas originarias transformadas para usos comerciales.

Tabla 1. Diferenciación socio-espacial según proceso, dimensión escalar, forma, actores y transformaciones de fondo en la estructura urbana barrial en el ejemplo de Santiago de Chile. Fuente: Galleguillos & Inzulza (2015)

1.2 Significados

Las ciudades acusan cuatro situaciones particulares:

1) Presencia de pobreza urbana y exclusión social, que divide la ciudad central en áreas dispares 2) Tendencias a vivir en comunidades cerradas, principalmente proyectos inmobiliarios de vivienda en altura, y en la mayoría de los casos promovidas por los gobiernos nacionales y locales a través de subsidios económicos de adquisición (Rojas 2004). 3) Los consumidores de estos tipos de viviendas en altura, caracterizados por gente ligada a trabajos del sector terciario y de ingresos medios, están eligiendo los barrios centrales para establecer un tipo de vida urbana de moda y cerca de sus trabajos (Arizaga, 2003), y 4) La vivienda en altura (departamento) pasa a ser un *commodity*, diseñado para jóvenes profesionales, solos o en pareja, con o sin hijos, e interesados en tener una vivienda con estándares de

seguridad entregados por conjuntos enrejados y cámaras de seguridad. Las *gated cities* (Ellin 1997), las ciudades borde o *edge cities*, como las define Garreau (1991) y la privatopía son términos para describir el presente urbano y ciudadano (Borja y Castells 1997). Como lo afirma Soja (2000) entre otros, la imagen urbana evidencia la fragmentación de funciones y grupos que generan una territorialidad antagónica, las pos metrópolis (Soja, 2000). Los fenómenos de diferenciación socio espacial tienen su expresión física en estas transformaciones (Harvey 2004; Vicente 2003).

Desde los años ochenta se habla de una era de inseguridad (Davis 2006) y también en la sociedad se pueden reconocer tendencias a la formación de un síndrome de inseguridad (Bauman 2006). En la periferia, la expansión de un sistema informal de cierres en pasajes y calles se ha generalizado, como en la mayoría de las grandes ciudades (Plöger 2006). El potencial de inseguridad impacta directamente tanto a aquellos afectados por la criminalidad así como a las potenciales víctimas (Wehrhahn y Haubrich 2010; Galleguillos & Inzulza 2015).

Lo que resulta de este proceso según Wehrhahn y Lukas (2013) es una micro fragmentación de la ciudad, donde la distancia geográfica entre ricos y pobres disminuye y la comuna estigmatizada comienza a diversificarse socialmente (Wehrhahn y Lukas, 2013). La exclusión se vuelve abierta cuanto mayor es la cercanía entre grupos sociales, y cuando los criterios de mercado son implacables respecto a las desigualdades sociales. Entonces, las dificultades surgen cuando estas estrategias de mezcla funcional del sector inmobiliario y actores privados se cruzan con los intereses de los vecinos productores sociales de su barrio.

En la medida que la ciudad estimule el encuentro y la integración de las diferencias, será un antídoto contra la inseguridad y el miedo, y no desde la tradicional estrategia histórica de resolver el miedo con el cierre, sino por su condición de *espacio de convivencia y de intermediación entre intereses diversos y contrapuestos*. Para muchos autores se trata de una característica definitoria de la ciudad. Sin ella la ciudad no existe (Indovina 1990).

II. Estandarización, homogeneidad y la producción de desarraigo

2.1 El barrio histórico pericentral – en peligro de extinción

El barrio histórico pericentral es definido por su entramado en el área urbana, su patrimonio arquitectónico (vivienda y edificios públicos), su espacio público y su mobiliario urbano, jardines, luminarias, etc. Estos constituyen configuraciones y significados identitarios que anclan un sentido de pertenencia en el imaginario de sus habitantes. El barrio histórico posee lo que Lynch (1960) denomina *imageability*, la cualidad que hace que sus componentes físicos y espaciales sean identificados por sus residentes y apropiados en la vida barrial. A nivel local, el barrio histórico es escenario de participación donde una variada gama de actores juegan un rol activo en su desarrollo. Esta diversidad y compromiso se valora como *livelihood*, o ambiente adecuado sustentable para la vida de sus residentes. Este *collage* de espacio social definido por su configuración y significados en el tiempo (Lynch, 1971) permite conectar activamente el presente con el pasado y futuro.

El barrio histórico suele tener un rol identitario patrimonial más allá de sus límites, es el barrio en la perspectiva histórico-cultural de la ciudad y pertenece a la humanidad en su amplio espectro y no sólo a sus residentes. La ciudad coexiste en un sistema de barrios que conviven por medio de relaciones perceptuales, eco sistémicas y funcionales en un dinamismo que involucra su interacción con el medio físico, social y económico, en el tiempo y en el espacio, y constituye, a escala barrial, lo que se aproxima al ideal de sustentabilidad urbana (Naredo 1996, Van Kamp et al, 2003).

2.2- Funcionalismo: el aspecto fisiológico y funcional y la desaparición de la calle

En toda la historia de los asentamientos humanos, las calles y las plazas siempre han conformado puntos focales y lugares de reunión; pero con la llegada del funcionalismo fueron declaradas literalmente superfluas; y a cambio, fueron sustituidas por calzadas, senderos e interminables extensiones de césped. La expresión ‘urbanismo desértico’, acuñada por Gordon Cullen (1961) en su libro *Townscapes* (paisajes urbanos), define con la mayor precisión las consecuencias del urbanismo funcionalista. Ya se ha mencionado que las actividades exteriores dependen de manera especial de la calidad de los espacios exteriores. Estas actividades opcionales y recreativas y, son una parte considerable de las actividades sociales.

La experiencia nos hace dudar de la sostenibilidad social de muchos espacios públicos y de ciertas actuaciones que por inhabitadas se alejan de lo deseable. Los efectos del urbanismo funcionalista se muestran en las generalizadas protestas populares contra el diseño del entorno físico tal como se realiza, y en la organización de los habitantes para exigir la mejora del mismo. Las exigencias habituales incluyen mejores condiciones del ámbito de la calle para el paseo de peatones y circulación bicicletas, para los niños y los ancianos y, en general, un marco más adecuado para las funciones recreativas y sociales colectivas. El objetivo es descubrir las cualidades que hagan desables los espacios públicos, que potencian el atractivo de pasear, satisfacen la necesidad del encuentro y generan acciones performativas.

III. La arquitectura y la prerrogativa de humanizar el espacio urbano

“El derecho a la ciudad no puede ser concebido como una simple noche de visita o como un retorno a las ciudades tradicionales. Sólo puede ser formulado como un derecho a la vida urbana transformada y renovada. No importa si el tejido urbano rodea el campo y qué queda de la vida rural, mientras que lo “urbano”, lugar de encuentro, prioridad del valor de uso, inscripción en el espacio de un tiempo elevado al rango del recurso supremo entre los recursos, no encuentre su base morfológica y su realización práctica y material; lo que supone una teoría integrada de la ciudad y la sociedad urbana, usando los recursos de las ciencias y el arte” (Lefebvre 1968:159).

Mumford (1937), ya en la década de 1930, escribió que la ciudad se asemeja a un “teatro de acción social”. Esta idea sigue siendo importante en el contexto de la ciudad post industrial contemporánea, en la que la teatralidad y la performatividad son los principales impulsores de las llamadas “economías de la experiencia”. Cada vez más, los planificadores urbanos están en sintonía con nociones teatrales como la “escena urbana” y el “drama urbano” en la formulación de políticas.

Estas nuevas posibilidades en la vida de la ciudad, vienen no sólo a través de una mejor organización técnica, sino a través de la comprensión sociológica y de dramatizar las actividades mismas en las estructuras individuales y urbanas apropiadas. Las exhortaciones de Mumford (1937) resuenan de manera diferente en el contexto contemporáneo, las cosas han cambiado desde 1937. En particular, esta perspectiva proporciona un marco interpretativo para analizar el melodrama urbano, abarcando una gama innumerable de otros fenómenos ajenos a la representación misma. Una consideración clave ahora es el papel de las llamadas “economías culturales” y “economías experimentales” en la vida urbana (Makeham, 2005: 150 - 160).

Por su parte Gehl (2009) introduce la idea de permanencia, de la duración de los acontecimientos que ocurren en el exterior, como elemento crucial. Las permanencias prolongadas evidencian que existe interacción entre el entorno físico de la calle y las actividades desarrolladas en ellas, que son espacios urbanos vivos. Para que se produzcan estas interacciones hace falta construir proyectando los procesos que se producirán. El marco físico debe diseñarse para ofrecer un repertorio de posibilidades. Así los procesos y los proyectos edificatorios se generan recíprocamente.

Proceso positivo: Pasa algo porque pasa algo.

Proceso negativo: no pasa nada porque no pasa nada.

La clave del futuro de la vida urbana parece ser el logro de un equilibrio entre la calidad del espacio público y la de la edificación para contaminar la vida en la calle. El espacio público es tanto el negativo de lo edificado en el espacio de la ciudad, también lo es el interior de los edificios públicos de cierta escala, con acceso no restringido.

3.1. ¿Qué proceso formal hace sociable la ciudad?

Se está perdiendo una estructura atractiva, armoniosa y exclusivamente humana como lo es la ciudad (Casado et al, 2016). ¿Cuales son las cualidades que la arquitectura debe proporcionar a la ciudad para hacerla más grata, más sociable, un lugar de relativa felicidad? La arquitectura y el urbanismo pueden transformar lo ordinario y aportar orden, escala y belleza al espacio de convivencia, pero también pueden generar barreras que lo imposibiliten.

Las calles y las plazas constituyen la verdadera esencia del fenómeno ‘ciudad’. En la historia de los asentamientos humanos, las calles y las plazas han constituido los elementos básicos en que organizaban todas las ciudades. La historia ha demostrado las virtudes de estos elementos. El proceso formal de construir la Ciudad necesita la capacidad de interpretar que el hecho urbano y los modos de habitarlo no son los edificios, sino las personas y los acontecimientos. Y no tanto los conceptos como el índice de ocupación del suelo y la edificabilidad, a los que se presta especial atención en la planificación de la ciudad, que son ajenos a las actividades humanas y si están adecuadamente concentradas.

Por los motivos expuestos, no se puede permitir la aparición de nuevas propuestas de ingeniería basadas en un funcionalismo incierto. En cambio, es preciso instalar

la importancia de reflexionar sobre la necesidad de conseguir, sea cual sea la escala, que toda la arquitectura para el habitante se plantee desde una exigencia ética y estética y comunicativa. Es desde la defensa de estos presupuestos como se puede hacer comprensibles y humanas esas acciones.

3.2. Reinterpretando y transformando la arquitectura recibida

No puede haber ciudad donde no hay 'espacio común' sino viales, y tampoco 'espacios públicos como plazas' sino rotondas de circulación, convertidas en enormes zonas abiertas, anodinas y sin gente, en lo diluido y disperso, en la modernidad líquida. No es la ausencia de circulación peatonal y de residentes lo que ha impedido el establecimiento de espacios públicos más íntimos y mejor usados como identidad colectiva, sino más bien la decisión de tener muchas carreteras y caminos dispersos en vez de una red de calles concentradas, como en las ciudades antiguas. De esta manera, las actividades aisladas se han dispersado en el tiempo y en el espacio debido al sobredimensionamiento.

Los barrios también requieren espacios comunes y plazas con una estructura diferenciada, es decir calles mayores, calles laterales, plazas principales y secundarias (como en las ciudades medievales). No es necesario insistir o elegir entre la belleza de la sencillez o de la complejidad, todo es válido cuando el objetivo es el hombre. Heterogeneidad y superposición - la auténtica novedad de nuestro tiempo.

Interacción entre proyecto y proceso para disponer espacios acogedores donde los usuarios que la configuran se conozcan, como también las familias a los vecinos del entorno. Los habitantes deben tener la oportunidad de diseñar la narrativa. Donde los hijos vayan a escuelas y guarderías en el barrio, jueguen en jardines y plazas y donde los vecinos realicen a diario sus compras en la tiendas que están en su edificio o en el edificio de al lado.

Los espacios urbanos concebidos desde estrategias de *low-impact* comparten una lógica sensible de sentido de lugar, conectan diversas funciones (trabajar, habitar una vivienda, abastecerse, utilizar el tiempo libre) en una perspectiva que reúne cercanía, reducción de la fricción causada por una movilidad individual extrema y motorizada. Las dificultades surgen cuando los proyectos inmobiliarios y la política urbana son insensibles frente al sentido del lugar que intervienen y se rigen únicamente por las leyes de mercado³ la ciudad en sus diferentes escalas se transforma en un acelerado traslado en un contexto de provisionalidad y de modernidad líquida (Bauman 2006).

[3] Por ejemplo, Santiago de Chile ha sido una de las capitales latinoamericanas más marcadas por una estructura urbana diferenciada y segregada. Las causas se atribuyen en mucho a la política urbana neoliberal de la década de los '80. Grandes extensiones de viviendas socialmente homogéneas, distancia geográfica entre estratos sociales, y homogeneidad social. Actualmente experimenta transformaciones estructurales por la inversión inmobiliaria, la densificación y edificación en altura ha provocado una aparente diversidad socioespacial en barrios pericentrales y periféricos.

IV. Domesticar el espacio colectivo

4.1. Lugares satisfactorios. Ciudades educadoras

Ciertos límites (regionales, climáticos y sociales) influyen en la concurrencia de personas y acontecimientos que usan el espacio público, también la duración de las actividades y los tipos de actividad que pueden desarrollarse, las fiestas y celebraciones, el espacio de la comunicación. El uso del espacio común contribuye a mantener su identidad. Su entorno es esencia de arraigo en el barrio. Barrios amigables donde tenemos conciencia de los demás; donde las empatías con el espacio público (lo físico) y con los demás que lo habitan. Así surge el cuidado de lo público porque facilita la vida a los demás, y en consecuencia también la nuestra.

Para el ejercicio de la producción de la sociedad barrial se necesitan soluciones propositivas en vez de imposiciones normativas. Proponer lo participativo implicando a todos los agentes en la elaboración y mantenimiento del espacio público.

Para solventar las necesidades de convivencia social, el espacio común no debe ser sólo ágora para el conflicto y el debate, sino un ámbito de habitar el tiempo libre, convertido en tiempo de consumo, descanso, paseo y la diversión. Un espacio paradigma de arquitectura del que nunca somos excluidos.

4.2 Formas y modos urbanos

Las ciudades históricas no se desarrollaron a partir de un plano, sino que más bien evolucionaron siguiendo un proceso que llevó muchos cientos de años, porque ese lento proceso permitía una adaptación y un ajuste continuo del entorno físico a las funciones de la ciudad. La ciudad no era un objetivo en sí mismo, una obra de arte, concebida, percibida y realizada como un todo para construir su modelo completo y entregarla luego a los ciudadanos –clientes, sino una herramienta que



Figura 3. Fomentar la conciencia colectiva de cooperación en la preservación del medioambiente y en las posibilidades económicas del reciclaje. Punto de reciclaje con instrucciones de uso. Municipalidad de Providencia. Santiago de Chile. Fotografía CHS arquitectos

se modela por el uso. El resultado de este proceso -que se basaba en multitud de experiencias acumuladas- eran unos espacios urbanos que incluso hoy en día ofrecen condiciones extraordinariamente buenas para la vida entre los edificios. Las ciudades medievales y pequeñas poblaciones de evolución espontánea son modelo deseable para las ciudades residenciales de nuestro tiempo, porque tienen precisamente esas cualidades. Las áreas entre los edificios y las funciones, que aquéllas albergaban eran los principales focos de interés, pero desde el renacimiento hasta el funcionalismo, pasaron a tener prioridad los efectos espaciales, los edificios y los artistas que les habían dado forma.

4.3. Nuevos modelos de vida callejera

Las nuevas condiciones en las sociedades urbanas se expresan con claridad en los cambios recientes en los modelos de vida callejera. En todo el mundo, los centros de las ciudades dominados por los automóviles se han transformado en sistemas de calles peatonales. La vida en los espacios públicos se ha incrementado significativamente, muy por encima y mucho más allá de las actividades comerciales ampliadas. Se ha desarrollado una completa vida ciudadana, social y recreativa.

La ciudad como tablero de juego, es promesa de actividad, proclamada con el atractivo de lo múltiple y del tránsito, de lo objetual y de lo superficial, de lo íntimo y de lo cosmopolita a la vez. Lugar, de uso y juego, donde los habitantes se reúnan en torno a la celebración.

Construye las condiciones deseables para:

- Actividades exteriores necesarias.
- Actividades opcionales y recreativas.
- Actividades sociales.

4.4. Interacción urbana. Público-Privado

La transición entre lo público y lo privado se filtra, diferenciando intimidades. Estos filtros y tamices regulan el despliegue de actividad doméstica hacia lo público. Pero también puede estar menos definida, en muchos casos apenas existe un ámbito intermedio o de transición entre el territorio privado y el realmente público. En la “buena” ciudad, uno traspasa de un entorno habitación al otro sin saber exactamente donde termina el primero y empieza el otro.

Esos tránsitos son los espacios de interacción y socialización, donde se entrelaza el tejido social, que tiende redes apoyado en la psicología social y sus valores de cooperación. Los espacios comunes del grupo residencial, tienen un carácter semipúblico, los del barrio son comunitarios, mientras que la plaza del ayuntamiento de la ciudad es un espacio totalmente público.

¿Cuál es el programa social de la ciudad? ¿Cuál su patrón de comportamiento? El proyecto de arquitectura residencial suele ser ajeno a estos requerimientos.

El espacio público es un espectáculo de sí mismo su arquitectura “una dialéctica de concebir una vía de ida y vuelta entre andamiaje y objeto, “estructura” y “acontecimiento” (Rowe1981:134).

VI. Conclusiones

Las consideraciones sobre los soportes físicos-naturales y el espacio común, para lograr una sociabilidad deberían estar presentes en las próximas reflexiones sobre la forma de la ciudad. Abordarla es observar el modo de habitar el espacio común, lo urbano, el paisaje, la naturaleza. Y reconocer la existencia de una comunidad de bienes compartidos, cuyo principal ámbito de materialización sería el espacio público.

Tal como la experimentamos ahora, la vida en la ciudad muestra muchas fronteras y exclusiones. Aunque nuestra experiencia actual de la vida urbana también nos entrega avisos de lo que podría ser diferenciación sin exclusión.

Es tarea de una planificación crítica darse cuenta de la necesidad de reconocer el espacio para grandes diferencias entre los vecinos en una intensa vida urbana. Estas diferencias deben ser posibles y para ello, los espacios públicos, avenidas y calles de las grandes ciudades deben ser dotados de un equipamiento común que permita a las personas “de afuera” convivir en paz en forma respetuosa y dignificada. Las diferencias entre grupos debieran poder manifestarse libremente a través de la formación o constitución de grupos de afinidad. La diferenciación social y espacial no debiera ser excluyente, sino materia de conciencia social y colaboración mutua. La vida urbana manifiesta las contradicciones sociales y diferencias como un reto hacia el logro de una convivencia diferenciada por su historia y su sentido sociológico de comunidad.

Habitar es también desarrollar las redes diferenciales en las que vivimos. Estructurar las necesidades por sus propias redes de convivencia. No es segregar sino tejer otras redes más amplias sobre las ya existentes, respetando las formas diferenciales de origen. No apoyando las desigualdades sino las diferencias, promoviendo la igualdad de oportunidades a favor de los estratos más pobres, pero no el igualitarismo con las mismas formas urbanas. Que cada cual pueda homologarse con otras áreas de convivencia vecinas en servicios o calidades de habitar es contribuir a configurar desde cada caso concreto soluciones no segregativas.

Domesticar la ciudad significa enfrentar desaciertos e insatisfacciones en la calidad de vida urbana, epistemología sistematizable para la investigación en arquitectura como gestión de conocimiento, fundamental para avanzar hacia un desempeño urbanístico y proyectual sustentable.

La convivencia de las clases sociales es una necesidad y un beneficio tanto para las clases acomodadas, como para las modestas. Nuestras ciudades generan personas cesantes que se transforman en marginales. Los empleos de proximidad, de servicios de persona a persona, o el mantenimiento urbano, el cuidado de espacios y equipamientos colectivos en las unidades residenciales, ofrecen infinitas posibilidades. La convivencia, el conocernos unos y otros, el hablarnos en las calles y plazas, es el mejor remedio a los sentimientos de inseguridad. La apuesta va por el camino de recuperar una mayor capacidad de razonar a partir de la sensibilidad. La implementación de contramedidas para enfrentar este desarrollo y estrategias activas contra la segregación son desafíos muy complejos y que van más allá de lo

que se puede observar y abarcar bajo los términos de planificación para el desarrollo urbano. No basta un desempeño eufemístico con la Utopía de la heterogeneidad socio espacial para reducir conflictos urbanos, mejorar la calidad de vida de los habitantes y lograr mayor sustentabilidad para la vida en las ciudades.

Las políticas urbanas actuales tienden a acentuar la segregación social en la medida que permiten una forma de organización de la ciudad caracterizada por el distanciamiento espacial de los diferentes grupos sociales. Este artículo contribuye al debate sobre la acelerada transformación socio espacial del paisaje barrial y a los esfuerzos por incrementar la reflexión sobre la urgencia de una necesaria revisión de posibles normativas “curativas” para domesticar el espacio común.

Bibliografía

- ALEXANDER, Christopher (1980) *A Pattern Language: Towns, Buildings, Construction*. Oxford University Press NY 1977. El lenguaje de Patrones. Ed. Gustavo Gili. Barcelona.
- ARIZAGA, D. (2003) 'Capítulo V: *Recuperación de las áreas centrales*', en R. Jordán y S. Simioni, *Gestión Urbana para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*, 203-245, (Santiago: CEPAL, Cooperazione Italiana).
- ARRIAGADA, C., J. MORENO y E. CARTIER (2007) 'Evaluación de Impacto del Subsidio de Renovación Urbana en el Área Metropolitana del Gran Santiago 1991-2006', *Política Habitacional y Planificación*, VII: 327. Santiago, Chile: DITEC, MINVU.
- BAUMAN, Z. (2006), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Madrid: Editorial Siglo XXI de España).
- BAUMAN, Z. (2011) *Daños Colaterales. Desigualdades Sociales en la Era Global* (México: Fondo de Cultura Económica).
- BREITSCHMID, M. (2011) "El inventario conceptual de Valerio Olgiati". Madrid, El Croquis n.156.
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997) *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información* (Madrid: Taurus).
- BOURDIEU, P. (1994) *Raisons pratiques. Points. Essais*. Editions du Seuil
- CASADO, R.; FERNANDEZ-VALDERRAMA L. & HERRERO, A. (2016) *Domesticar LA CIUDAD. (II). Estrategias del habitar. El proyecto de vida en los espacios comunes de la ciudad*. Sevilla: IdPA-02.
- CONTRERAS, Y. (2011) 'La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos', *Eure* 37, 112: 89-113.
- CULLEN, Gordon (1961) *Townscapes, El Paisaje Urbano*. Madrid. Ed Blume (1974)
- DAVIS, D. (2006) 'The Age of Insecurity: Violence and Social Disorder in the New Latin America', *Latin American Research Review*, 41, 1: 179-197.
- DUNCAN, Otis (1967) *The Optimum Size of Cities*. En: P. K. Hatt y A. J. Reiss (eds.) *Cities and Society*, The Free press, Nueva York, 1967, pp. 759 a 772.
- ELLIN, N. (1997) *Architecture of fear* (Nueva York: Princeton Architectural Press).
- GABRIEL, Markus (2015) *Fields of Sense: A New Realist Ontology*, Edinburgh University Press.
- GALLEGUILLLOS, X. (2007) *Möglichkeiten zum Abbau von Segregation in Armenvierteln: Die Frage nach der sozialen und ökonomischen Nachhaltigkeit urbaner Ballungsräume am Beispiel Santiago de Chile* (Kiel: Kieler Geographische Schriften Band 115).
- GALLEGUILLLOS, X. INZULZA, J. (2015) "Configuraciones y significados en fenómenos

de diferenciación socioespacial en la estructura urbana de Santiago, Chile. Implicancias para la calidad de vida barrial”. En: *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*. ContestedCities, Instituto de Geografía, UNAM. México.

GARREAU, J. (1991) *Edge city: life in the new frontier* (Nueva York, Doubleday).

GEHL, Jan (2009) *La humanización del espacio urbano*. Editorial Reverté. Madrid.

HARVEY, D. (2004) ‘El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión’, en Pantich, Leo y Colin Leys (ed.) *El Nuevo Desafío Imperial*, 99-129 (Buenos Aires: Merlin Press - Clacso).

INDOVINA, F. (1990) *La città diffusa* (Venecia: DAEST).

JACOBS, J. (1993) [1961] *The Death and Life of Great American Cities* (New York:Random House)

LADD, B. (1990) *Urban Planning and Civic Order in Germany, 1860-1914* (Harvard: Harvard University Press).

LEES, L, T. SLATER and E. WYLY (2008) *Gentrification* (New York & London: Routledge).

LEFEBVRE, Henri (1968) *Le Droit à la ville*, Paris: Anthropos (2nd ed.) Traducción del inglés de TheRighttothe City, por José Pérez de Lama.

LYNCH, K. (1960) *The Image of the City* (Cambridge: M.I.T. Press).

LYNCH, K. (1971) *Site Planning* (Cambridge: M.I.T. Press).

MAKEHAM, Paul (2005) *Performingthe City*. En: Theatreresearch international, Vol. 30, N° 2. International Federationfor Theatre Research. United Kingdom Pp150–160.

MARTÍNEZ, V. (2006) ‘El enfoque Comunitario’, Magíster en Psicología Comunitaria, FACS, Universidad de Chile.

MUMFORD, Lewis, ‘*What is a City?*’, *Architectural Record*, 82 (November 1937)

NAREDO, J. (1996) ‘Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible’, en VVAA Primer catálogo español de Buenas Prácticas, volumen primero (Madrid: Centro de Publicaciones, Secretaría General Técnica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo).

PLÖGER, J. (2006) ‘Practices of Socio-spatial Control in the Marginal Neighbourhoods of Lima, Peru’, *Dialog* 90: 32-36.

ROJAS, E. (2004) *Volver al Centro. La Recuperación de las Urbanas Centrales*. Rodriguez, E and E. Wegelin Colaboration (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo).

ROWE, Colin&KOETTER, Fred (1981) *Ciudad Collage*.Editorial: Gustavo Gili. Barcelona.

SENNET, R. (1975) *Vida urbana e identidad personal*. Península. Barcelona.

SERRES, M.(2003) *L’incandescent*. Essais. Editios Le Pommier.

SOJA, E. (2000) *Postmetropolis.Critical studies of cities and regions* (Oxford: Blackwell).

VALENZUELA, M. (2004) ‘Programa de Repoblamiento Comuna de Santiago: Un Programa de Gestión Urbana’, *Urbano* 7, 9: 12-17.

WACQUANT, L. (2010) *Las dos caras de un gueto*. Ensayos sobre marginalización y penalización (Buenos Aires: Siglo Veintiuno).

WACQUANT, L. (2011) ‘El Diseño de la Seclusión Urbana en el Siglo XXI’, *Herramientas* 48: 9-26.

WEHRHAHN, R. and D. HAUBRICH (2010) ‘Megastädte im globalen Süden. Dynamik und Komplexität megaurbaner Räume mit Beispielen aus Lima und Guangzhou’. *Geographische Rundschau* 62,10: 30-37.

WEHRHAHN, R. & M. LUKAS (2013) ‘Neoliberale Stadtpolitik in Santiago de Chile. Prozesse, Akteure und Konflikten’, *GeographischeRundschau* 12: 30-37.

WILSON, J. and G. KELLING (1982) ‘Broken windows.The police and neighborhood safety’, *Atlantic Monthly* 249, 3: 29-38.

YOUNG, I. (1995) *City Life and Difference*, in Kasinitz, P. *Metrópolis. Center and Symbol of our Times* (New York: New York University Press).